



## Navegando soledades y lejanías

Marino Muñoz Lagos

Llegamos a la ciudad de Concepción cuando el profesor y abogado Pedro Aguirre Cerda era elegido Presidente de la República el 25 de octubre de 1938, apoyado por las fuerzas políticas del Frente

Popular. Nuestra familia residía en el puerto de Talcahuano, y desde allí tomábamos una "góndola" para ir a estudiar en el Liceo de Hombres de Concepción de la calle Víctor Lamas y junto al mítico cerro

- "Navegando en las profundidades de una vida ancestral". novela de Iris Fernández Soto. Impresión y diagramación de Gráfica LOM. Santiago de Chile, 2010.

Caracol, amarillo de aromos primaverales y fragantes; recorrimos sus caminos alfombrados de silencios y pololeos de las hermosas muchachas penquistas, puro fervor y poesía.

El tiempo nos llevó por países y provincias, aprendiendo en los bancos escolares lo que luego comenzamos a enseñar una vez titulados como maestros primarios en la Escuela Normal de Victoria. El ejercicio del magisterio y otros sueños nos trajó de Talcahuano a Punta Arenas. Y vino entonces el embrujado mar de la patria, sus pueras laboriosas o escocidas que fundan los emporios de pescas, mariscerías, cielos azules y nubes errantes, y todas estas maravillas que sorprendieron a los primeros navegantes forasteros: españoles, holandeses, chilenos, portugueses, ingleses, y de cuantas nacionalidades osaban realizar sus derrotas hacia tierras antárticas.

Iris Fernández Soto nació en Concepción en 1951, capital de la provincia de Bío Bío donde hubo tiempo para dibujar, soñar, estudiar y observar sus cielos saudos y sus nubes errantes. De Concepción voló a Punta Arenas para aprender su historia y su geografía, sus navegantes y escritores, y el frío de los inviernos deján de bogar por sus canales de lejanías.

Aquí conoció los toldos aborigenes y se hizo amiga de Celina Llanillán Catalán artista de la etnia kawésgar o alacalufe,

habitantes posteriores de Puerto Edén en los bellísimos canales patagónicos. Mientras permanecía en Punta Arenas, la escritora y pintora Iris Fernández Soto continuaba estudiando literatura y pintura en la Universidad de Magallanes junto a la férrea compañía de Celina Llanillán, hija de kawésgar puro y de willícho. En la época de estos hechos, los alacalofes avizoraban ya la desaparición de su raza cantera, estos "nómades del mar" como los llamó el escritor y antropólogo francés Joseph Empaire, quien compartió largas temporadas con los indígenas de los canales en sus misiones universitarias.

Defensora de su casi difunta etnia, pintora de las huellas, realizó un trabajo digno y esforzado en estas lejanías geográficas. Portadora de las experiencias y costumbres de sus hombres y mujeres que lograron conocer al "hombre blanco" a través de sus gestos y palabras cuando se acercaban en sus chalupas hasta los barcos de cabotaje que anclaban en Puerto Edén, a vender sus chalupas de quilineja y beber el huachacay de su gusto.

Ciento cincuenta páginas de amistad de dos mujeres dueñas de distintas ensenanzas y anhelos diferentes: "Navegando en las profundidades de una vida ancestral", un libro que hace temblar sus hojas junto a una geografía colossal que termina oleajes y leyendas junto a un mítico Cabo de Hornos.

El Magallanes 2 enero 2011 pag 13

## Navegando soledades y lejanías [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Navegando soledades y lejanías [artículo] Marino Muñoz Lagos.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)